

La incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje: síntesis basada en la filosofía de Wittgenstein

*The incomprehensibility of the logic of our language:
a synthesis based on Wittgenstein's philosophy*

Josefrank Pernaleté Lugo

Editorial Mar Caribe

jpernalete@editorialmarcaribe.es

Ysaelen Odor Rossel

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

odorysa@gmail.com

Quelbin Toledo Espinoza Carbajal

Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia, Pucallpa-Perú

qespinozac@unia.edu.pe

Juan Carlos Lázaro Guillermo

Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia, Pucallpa-Perú

jlazarog@unia.edu.pe

Resumen

El trabajo analiza el lenguaje refiriéndose a Wittgenstein; en el uso de la palabra, y no como algo místico o experiencial. ¿Cómo se llegó a esto? Lógicamente y por una especie de armonía prácticamente inaprehensible de índole gramatical y lógica desde la perspectiva de la posibilidad, se puede decir trascendental. Es el paso definitivo de uno a otro Wittgenstein, del Tractatus a las Investigaciones. El lenguaje corriente ahora, lógico antes, describe que la forma de vida humana se sustenta en juegos, depende de reglas y de la transformación del concepto de forma lógica del método filosófico, a una pluralidad asistemática.

Palabras clave: gramática profunda, proposiciones del lenguaje, juego de lenguaje, forma de vida, explicación empírica.

Abstract

This study analyses language concerning Wittgenstein; in the use of the word, and not as something mystical or experiential. How was this arrived at? Logically and by an ungraspable harmony of a grammatical and logical nature from the perspective of possibility, one might say transcendental. It is the definitive step from one Wittgenstein to the other, from the Tractatus to the Investigations. The ordinary language now, logical before, describes that the human way of life, based on games, depends on rules, and transforms the concept of the logical form of the philosophical method into a systematic plurality.

Keywords: deep grammar, language propositions, language game, way of life, empirical explanation.

Notas preliminares

La función notable del lenguaje es atestiguar o negar los hechos. Dada la sintaxis de una palabra, el significado de una proposición está explícito tan pronto como se conozca el significado del léxico que la compone. Para que una proposición dada exprese un hecho dado, debe haber algo en común entre la estructura de la oración y la estructura del hecho, sin importar cuán estructurado pueda ser el lenguaje. Esta es quizás la tesis más fundamental de la teoría de Wittgenstein. Entonces, ¿qué significa, considerando las limitaciones y lo inimaginable de pensar por sí mismo?

Se piensa en lo que pueda pensar, ya sea que dibuje la línea o no, al expresar sus pensamientos. Los límites solo se pueden trazar en el lenguaje, y cualquier cosa fuera de los límites siempre es ridícula. La coincidencia en los pensamientos de los autores, lectores y las líneas de Wittgenstein no es cuestionable o mejor dicho juzgable; no sugiere nada nuevo en nuestro tiempo, por lo tanto, no se da ninguna fuente. A la persona consciente se le puede decir que no le importa que previamente se haya preguntado sobre cuestiones filosóficas como la verdad y la certeza o no.

Los autores aducen a las obras de Heidegger, Frege o Foucault; sobre la conciencia de la verdad o la certeza, decimos que pensar o reflexionar sobre la autoconciencia es vivir, afirmarse. Esta es la existencia misma: un ser evolucionado que se realiza conoce y regocija en ello. Buena parte de estos tratados conforman la incitación de estas líneas pensadas y escritas. Si esta monografía tiene algún valor científico, intelectual o de cualquier otro tipo, tiene un doble sentido. En primer lugar, se trata de pensar, cuanto más a menudo sucede esto en una persona que piensa, más conscientes somos ahora de una razonable incomprensión de nuestro lenguaje, desde la Génesis de Wittgenstein. Mucho se ha dicho, pero a la vez poco, la verdad de los pensamientos aquí presentados nos parece inviolable y definitiva. En segundo lugar, este estudio muestra lo poco que se ha hecho para resolver los problemas de la verdad o la certeza, y lo que los círculos filosóficos imponen a los tratados para limitar el rastreo del lenguaje innato del pensamiento.

Las observaciones de Wittgenstein muestran que no hay nada aleatorio en la lógica; si un evento puede suceder en un estado de cosas, entonces la probabilidad de que ocurra un evento debe estar de hecho predeterminado. Parece una especie de accidente en el que una cosa puede suceder efectivamente por sí sola, entonces corresponderá al estado de la cosa; todos los hechos que determinan lo que está y no está sucediendo; todo en el mundo está ahí.

Tratado filosófico-lógico sobre el análisis del lenguaje en el arte de pensar: toda posibilidad es su hecho

Wittgenstein analiza el lenguaje, que siempre ha sido su negocio. Se supone que debe analizar todo el lenguaje que se puede usar, el lenguaje de la ciencia y el silencio forzado, todo el lenguaje de la metafísica tradicional, místicamente precisamente porque no puede expresar. Además, no considera que el lenguaje sea uno eterno, con una gramática y una lógica particulares, está constantemente analizando los lenguajes individuales, los juegos

lingüísticos, los juegos estéticos, la religión, pero sobre todo los juicios lógicos y psicológicos del pensamiento matemático (Wittgenstein, 1973).

En el análisis lingüístico lo más interesante son las reglas y la ciencia implícita en el arte de pensar; en las imágenes psicológicas, el lenguaje privado debe hablarse o callarse y los procesos del pensamiento deben adquirir su contenido al hilo de las circunstancias y en unión con las acciones del sujeto. Todos los hilos son el núcleo completo del átomo (lenguaje), siendo la molécula que lo contiene (el arte de pensar). El tratado de filosofía y lógica es interesante principalmente por el contraste entre el mundo de los hechos o ciencia del que se puede hablar y el mundo de los valores de certeza y verdad, es decir, lo oculto, del que no se puede hablar.¹ Y para la crítica tiene sentido toda la metafísica tradicional que entra en el mundo de los valores. Incluso su propio lenguaje, como hemos dicho, la filosofía que propone contendrá lo indecible porque no es el lenguaje de los hechos.

El aporte específico del tratado lógico sobre el lenguaje y la literatura metafísica se entiende lógicamente sobre el mundo, en la medida en que la construcción lógica del todo, el funcionamiento de las cosas, es un aspecto brillante de la filosofía del siglo pasado y lo seguirá siendo para siempre.

La pregunta que se debe hacer no es si hay entidades con las que parece relacionarse el infinito o la continuidad, sino si los cambios y adiciones que hacen a nuestra gramática son útiles o no. Entonces, ¿qué sucede?, los pensadores matemáticos, o los que interpretan los números, tienen un tipo particular de infinito e inconsciente al que se relaciona su lenguaje en relación con la concordancia de sus palabras, no distinguen entre proposiciones gramaticales o materiales, y pueden ser verdaderas o falsas, se presentan como el descubrimiento de un hecho u objeto real.

Entonces el problema es confundir la experiencia de lo material con oraciones gramaticales o conceptuales: esta es la fuente de toda confusión filosófica. En la vida cotidiana o en la filosofía, hay que pensar dos veces en todo, en el uso de las palabras. La diferencia entre estos convertidores en las oraciones, aunque no es demasiado fácil de entender o detectar, es un momento importante de Wittgenstein, que se usa para todos los idiomas, no es más que la diferencia entre las posiciones gramaticales y empíricas (Kripke, 2006). Por tanto, Las consideraciones de Wittgenstein sobre la gramática y lo empírico se relacionan con los procesos psicológicos porque, por ejemplo, enfatizan la falta de importancia subjetiva de los procesos de inferencia tradicionalmente cargados, como todos los metacognitivos, de un patrón rutinariamente puesto en acción, y no de una referencia a lo imaginario antes de pensar, hablar, callar; como números naturales, surgen preguntas imperdonables que germinan en cualquier análisis de cualquier juego de lenguaje. Nuestra naturaleza tiene que ver con ello, se imponen reglas a los irresistibles matices biológicos de la condición humana básica de Wittgenstein o del desarrollo humano de Daniel Goleman, si fuese el caso de comparar corrientes, que parecieran ser incomparables desde la verdad y la certeza de la ciencia.

Nuestro problema es conceptual, no causal, tanto que es casi místico, y si no es realmente místico, inexpresable, es porque ahora todo se puede decir, siempre y cuando sea consistente en sí mismo. El lenguaje utilizado es inconsistente lo que significa que no es interesante, que es gramática habitual, e incluso motivación. Para Chomsky y Fodor, la teoría real del lenguaje en gramática y contenido semántico requiere de la evidencia empírica proporcionada por la conducta, en concordancia con Wittgenstein y su postura sobre los supuestos intelectualistas de la comprensión semántica ordinaria. Esta sinapsis debe ser capaz de predecir las tergiversaciones en las formas de una lengua, tanto de palabras como de oraciones.

La asunción de que todas las cosas deben ser aceptadas, en las que nada se oculta, en un caso tan tranquilo resulta en aprender a vivir y usar el lenguaje, la usabilidad, las convenciones, el sentido común, el lenguaje coloquial. Teóricamente, el presente de Wittgenstein termina descubriendo cómo usamos las palabras, no por sí mismo, sino desde una forma confusa de ver las cosas, toda posibilidad es su verdad como conformidad a una regla, que gobierna el uso del lenguaje para decir algo verdadero, entendido a través del análisis, la observación o la definición conceptual de Wittgenstein.

El arte es tan misterioso como la naturaleza, imita, abstrae, deconstruye, pero siempre toma como referencia un contexto forzado, irracional, como la vida misma, la cosa misma, existe sólo en el contexto, pero el contexto no es más que la cosa (Malcolm, 1990) . Lo más importante es que Wittgenstein nunca explica su comprensión de una manera de cosa a concepto, solo habla sobre el punto de vista gramatical o conceptual de la filosofía, y solo explica el paso final; la palabra se convierte en concepto y adquiere un significado absorbido mecánicamente del lenguaje. Sin embargo, la lógica a través de imágenes y representaciones es una especie de sinergia predefinida entre el lenguaje y el mundo.

Se basa en una armonía semántica oscura basada en el empirismo lógico. Mientras no se invente el estado básico del hombre postulado por Wittgenstein, habría que hablar de trascendentalismo, fundamento que es, sin embargo, una cosa más natural entre estímulo y respuesta, esa es la forma de vida que existe. Se refleja a priori en el mundo humano, el lenguaje, y no en la cabeza humana. En todo caso, si la vida está en el origen como en el juego, ambas se dan inicialmente. Podríamos decir que nuestro error fue que buscamos una explicación en el que deberíamos ver los hechos como el contexto real y final.

Un pensamiento tiene la posibilidad del estado que contempla, y todo lo imaginable es posible, por lo que la naturaleza gramatical de la relación entre un pensamiento y su objeto previsto puede interpretarse de más de una forma, este es el objetivo de Wittgenstein, la paz y la luz en su mente; un pensamiento respetuoso en este camino, en contraste con la doctrina, porque el problema es el uso incorrecto de nuestra lógica, gramática o lenguaje; perfecto para el pensamiento vigotskiano (Gálvez, 2005), el arte incluye el idioma principal de esa persona, teniendo en cuenta la expresión de la vida interna, gracias a la señal constante, el lenguaje y la base del arte que aparecen en la interacción y la asociación desde el nacimiento; lenguaje, socialización y arte combinados con todos.

Concepción esencialmente social e intersubjetiva del lenguaje

Wittgenstein analiza lógicamente el lenguaje y el mundo en busca de un ideal de perfección significativa en un mundo que llamó "metafísico" o "místico". Desde un punto de vista antropológico, el lenguaje deja de ser un sistema abstracto y se convierte en una acción humana, subestimando cualquier uso científico e ilógico del lenguaje en relación con las características de una persona, sujetos experimentales y emociones; se somete a un entrenamiento reflejo en una cierta forma de vida, sujeto a la regulación de la naturaleza, la sociedad y la cultura en un cierto modo del mundo. Por tanto, la duda, como la justificación, no puede ser cuestionada en absoluto; en algún momento hay que parar para justificar algo. Cuando algo se conoce es siempre por la gracia de la naturaleza; sólo con ella y con ella, así como el último fundamento de todo, confío al final. La condición humana básica ciertamente le dio la paz que buscaba en sus pensamientos. Pero su base y significado supremo es la ignorancia y la paz de los pueblos primitivos. La oscuridad del abismo de la naturaleza, donde ha regresado (Hadot, 2007). La vida cotidiana de lo que es esencialmente sociedad es un continuum interno y externo con tintes naturales y un camino de renacimiento que puede denominarse puramente místico, propio de la filosofía de emancipación en su personalidad y entorno.

En el pensamiento inconsciente de este tratado, el estilo de la gente y el único estilo es una unidad. La verdad es un estilo de verdad, la filosofía es un estilo de pensar, la vida es un estilo de honestidad y franqueza, eso es Wittgenstein. También afirma que el marco puramente teórico no justifica las prácticas basadas en la certeza objetiva del lenguaje, la vida o los pensamientos. La teoría es un exceso de lenguaje, creando cosas en el horizonte, tan asquerosa como pretenciosa; la lógica es la destrucción de los pensamientos, al menos tradicionales, porque al principio la filosofía se entendió como una explicación lógica del lenguaje; como límite y barrera para pensar, pero también energía en tránsito de lo obvio a lo absurdo.

Para Wittgenstein, el concepto de abandonar la falacia y decir lo que se puede decir en su *Tractatus logico-philosophicus*, deriva directamente de su doctrina 5.631 "El mundo como yo lo encuentro", aludiendo a si él mismo escribiera ese libro, en consonancia con el ideal adolescente de la lógica de la verdad ilusoria, el escepticismo y los errores científicos. Al principio, la verdad es una ilusión asintótica, luego es solo una combinación de estilo de vida y doctrina, porque la verdad es vista como un engaño sobriamente aceptado. Segundo, considera que la lógica es el límite de todas las posibilidades y que todas las posibilidades son sus hechos; y esta suposición es suficiente. Ningún formalismo, ni lógica o empirismo puede dar paso a la realidad, es decir, a la certeza de la verdad. El lenguaje es el último y primer dato del hombre, nada más, cuya esencia se expresa en la gramática, porque al lenguaje pertenece lo que parece existir. Esta lucha exclusiva por pensar, restringiendo tu pensamiento al principio, no parece querer separarse de sus pensamientos. Todo el mundo piensa en poder pensar en algo que no piensa, y paradójicamente piensa o no que algo surge en nuestro estado natural y social. Para Wittgenstein, pensamiento y expresión son idénticos, y nadie piensa en silogismos. Si al menos este estilo es una búsqueda de la belleza formal a través de algún tipo

de gusto, su estilo de escritura es visto como un modo radical e idiosincrático de claridad conceptual del lenguaje.

Los tres modos de construcción del mundo y el lenguaje

Las cosas dadas, la experiencia, el lenguaje; en un caso, el lenguaje denota todo, en el mundo; crea su propio valor cuando se utiliza. Desde otro punto de vista, es un hecho básico ante las cosas y su experiencia de un sujeto lógico-metafísico, un pensador universal y concreto, el hombre; es como otro Wittgenstein, liberado de la ilusión de resolver todas las cuestiones, apelando por completo a la lógica. La filosofía clásica entendía el significado del lenguaje como objeto desde el punto de vista mental o la intención misma dirigida al objeto, producto de los propios procesos cognitivos, psicológicos y experienciales del sujeto (Toulmin, 1974). Teóricamente, el mundo y el lenguaje podrían multiplicarse infinitamente sin comprender nada concreto.

El lenguaje se da, no el mundo, pero nos entendemos. Esto significa que básicamente nos entendemos sin palabras, esto es un juego. Por lo tanto, las cosas son el uso de las palabras, la experiencia de las cosas es seguir las reglas del uso de las palabras. Aquí está la realidad plena de cada concepto, su significado; esta es la gramática profunda de la lengua, reliquia de la formación social en el uso de las palabras, en el modo de vida y en el modo del mundo. La posibilidad de las cosas desde el punto de vista de la gramática, desde el punto de vista de la lógica es el modo de plantear y entender su significado, las palabras también son actos, de cosas a palabras, de significados a usos. Desde la perspectiva lógica, que no gramatical, el lenguaje significaba las cosas, pero de un modo prácticamente inaprensible, es decir: lógicamente y por una especie de armonía preestablecida, como ya hemos dicho, el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas, los hechos son estructuras lógicas de cosas, que a su vez son desconocidas o irrelevantes, porque son en cualquier caso objetos, lógicamente simples.

El lenguaje es la representación lógica de la realidad y del mundo, es decir, las palabras correspondientes a las cosas dan su significado, y las oraciones correspondientes a los hechos dan su significado. Dado que hay una lengua, suponemos que hay un mundo, o más precisamente, que existe tal lengua, suponemos que existe tal mundo; si tal mundo existe, entonces Dios debe haber creado tal mundo. Así, una forma general de una oración en la que de alguna manera ya está contenido a priori en su calidad de conjunto. Se produce la transición de Wittgenstein después de un acuerdo filosófico sobre la certeza, a causa del lenguaje perfecto que termina con el hecho de que no hay nada importante, porque estos logros basados en construir sintaxis entre sujeto y verbo son el significado de una expresión lingüística que depende del contexto y del punto de vista en el que se usa. En gramática, en comparación con la lógica, se cree que esto es imposible y ciertamente no necesita lo que se da en un lenguaje regular e insatisfecho con la experiencia directa, el fenómeno o la falsación. La lógica necesaria para pensar en la paz, todo, herramientas hipotéticas de lo dado.

El pasaje definitivo del lenguaje asume que las palabras tienen un significado ambiguo y no se basa en explicaciones empíricas o experimentales. Los problemas filosóficos no son empíricos y no se resuelven aportando nuevas experiencias, sino simplemente entendiendo

cómo funciona nuestro lenguaje con lo conocido. Es el lenguaje de la supuesta experiencia momentánea de las cosas, la experiencia directa de las cosas mismas, a veces el lenguaje no dice lo que parece decir, y todo dice lo que no dice, parece decir que el lenguaje es un dato, y en lugar de afirmar o negar algo directamente a través del lenguaje, se incluyen en él proposiciones precisas.

El corazón del mundo es la forma general de proposiciones y leyes que deben ser obedecidas. Sobre estos puntos, una y otra vez, todo el marco filosófico. Y más allá de esto, en cada caso, surge algo concreto, tanto incomprendible en forma de lógica como en forma de reglas de juego, tanto inexpresables como distantes: la doctrina de que todas las cosas pueden decirse, de algún modo, siempre que las cosas estén planteadas fundamentalmente (Wittgenstein, 1999).

El pensamiento definitivo de Wittgenstein

Hay una conexión clara entre la lógica y lo oculto, pero es un panorama mental. Ciertamente, los ojos que ven las cosas no cambian, pero la intención de mirar hacia atrás es diferente. Estos son movimientos de pensamiento libres o abiertos después del final de la metafísica. La filosofía más allá de la filosofía significa ciertamente una unidad compleja que no constituye un sistema: ¿Hay un pensamiento definitivo? El que abandona toda esperanza en el pensamiento y únicamente intenta continuar indagando en un juego de lenguaje efectivo, este sí que es el verdadero y último contexto.

El significado de una palabra no es la experiencia, ni la experiencia de escucharla, ni el significado de la proposición, ni la complejidad de estas experiencias. De hecho, la proposición del pensamiento decisivo parece estar relacionada con la armonía fundamental. En opinión de Wittgenstein, un lenguaje es una estructura formal lógica unificada y completamente uniforme que resulta de la aplicación sucesiva de una única constante lógica, la forma general de una proposición. Él es esa imagen debido a su identidad estructural racional con el mundo. En otras palabras, es la manipulación de palabras en diferentes contextos lingüísticos más que una esencia abstractamente definible. En este sentido, no podemos hablar de teoría o filosofía del lenguaje de Wittgenstein, porque el lenguaje no es un objeto de ningún tipo.

Wittgenstein argumenta que la incredulidad en la gramática es la primera condición de la filosofía. También argumentó que la esencia de las cosas reside en la gramática, que todo debe ser gramatical, que los puntos de vista filosóficos no se dirigen a los fenómenos sino a las posibilidades de los fenómenos, y que la gramática es lógica. El mundo es una verdad completa, pero la verdad de la composición, así como todo lo que compone el significado de la palabra, representa una pista. Las verdades relacionadas con los valores, las verdades éticas, estéticas, religiosas, las cosas que son importantes en la vida son misteriosas e indescriptibles.

El pensamiento definitivo de Wittgenstein afirma que el fin de la filosofía es la elucidación racional de los pensamientos, lo cual no es una doctrina, sino una actividad (Bartley, 1987).

Tiene que distinguir lo pensable de lo impensable, por lo que el lenguaje no puede expresar lo que en él se refleja, y sólo las proposiciones indican la forma lógica de la realidad. De hecho, Wittgenstein cree que su práctica filosófica sirve para revelar la recurrencia en plantear preguntas filosóficas, está asociado con una recreación valiosa de la evidencia mitológica de la introspección. La inscripción de Wittgenstein dentro del marco filosófico del concepto, y nuestro intento de cercanía con Althusser, es lo que hace trascender la filosofía de Wittgenstein en nuestro lenguaje, proporciona una indicación del significado como estructura formal lógica. El espíritu de esa estrategia filosófica que hemos descrito intenta llegar a la verdad última en las materias que trata y merece, por su intento, objeto y profundidad de la naturaleza de la inferencia lógica.

Giro lingüístico como instrumento: condición alternativa de la filosofía de Wittgenstein

Es concebible que el punto de inflexión lingüístico se formó para preservar la filosofía como teoría hacia un nuevo campo de conocimiento a priori que a partir de ahí podría continuar esta sed de conocimiento; es decir, es una alternativa a la visión trascendental de Kant, que es lógica, aunque algo lingüísticamente inclinada. El trascendentalismo fue en gran parte responsable de esta desviación, pero Wittgenstein se alejó de ellos con el naturalismo y el holismo de este último. De esta manera, naturalizando la semántica, abandonando la noción de lenguaje como estructura fija y limitada, y destruyendo la noción de significado como referencia objetiva, se acabaría con los intentos de hacer del lenguaje algo trascendente. El lenguaje es un instrumento con un interior holístico y universal, naturaleza transmisiva del conocimiento y su estado como teoría. Aunque se ha aclarado el contexto trascendental, no existe una teoría de la trascendencia, como le gustaría a la filosofía; pero si la trascendencia práctica en las habilidades del mundo o el conocimiento del mundo, entonces la realidad, creada por el uso del lenguaje, da significado al habla.

La lógica trascendental del tratado de certeza de Wittgenstein será ahora gramaticalmente trascendente y el lenguaje permite una vez más el mundo y su percepción, pero desde la gramática en la cual tienen los fenómenos posibles, la naturaleza a expresar y lo que es el objeto (Jareño Alarcón, 2001). Pero las palabras son palabras, no dejan la lengua, estas no son cosas. El lenguaje no es trascendental, es irresistible, las cosas no son como aparecen, sino como decimos; hay una forma de vida en el idioma, y aún más historia natural innata, nuestro estado principal y social. Trascendental o no, en estas condiciones, esta erudita expresión suena como un clásico juego de lenguaje que no dice más que las personas que recuerdan la antigua fascinación filosófica que ahora se encuentran dispersas en los pensadores.

En todo caso, como sugieren los autores, se puede hablar de trascendentalismo porque son palabras que pertenecen y se aplican al pensamiento de Wittgenstein. Pero hablando de naturalismo y holismo, aparte de que ha habido muchos y sin saber cómo no da pudor hacerlo, sin mucho sentido, está el relativismo. Por lo cual se argumenta como lo hizo Wittgenstein, que los datos son el juego del lenguaje y las formas de vida, y que solo se trata de probar el juego del lenguaje, y en este sentido, los hechos lingüísticos son fenoménicos, y de hecho se

puede hablar de relatividad. Sólo se puede hablar de relatividad desde los conceptos absolutos de racionalidad y objetividad, desde la búsqueda de criterios más allá del lenguaje, los juegos o la condición humana básica. En ausencia de estos sesgos, es fácil suponer que hay declaraciones que no están lógicamente justificadas, simple y llanamente, y que la racionalidad no es pura y válida, la razón no es absoluta. Relatividad si se quiere, si se comprende que todo se trata de juegos de lenguaje y formas de vida, porque son insuperables y no admiten ninguna otra base superior de razón. Todo lo que se dice de la relatividad no forma parte del juego lingüístico de la relatividad, no tiene sentido. Y todo sobre su juego de lenguaje es tan normal como cualquier otra forma de vida. Todo es siempre más simple y poderoso, el propósito y la base de todo nuestro conocimiento no son más que convenciones, la verdad no es más que una combinación de estilo de vida y reglas del juego, lo que creemos depende de lo que aprendemos y de lo que aprendemos sin explicación más que aprendizaje.

Trascendentalismo pragmático y simplificación del lenguaje

Wittgenstein habla de un trascendentalismo pragmático que no es pura lógica histórica, sino gramática profunda e impura o semántica real a priori; en primer lugar, se da el lenguaje mismo y sus formas, es decir, los juegos y la ciencia en los que el uso del significado corresponde a cosas fuera del lenguaje, lo que sería una especie de conocimiento sensorial kantiano. Una composición trascendental también se consideraría puramente lingüística, llevando el camino de Kant a un clímax cuando una categorías de acuerdo con sus formas de juicio. Hablar de trascendentalismo de esta manera es una especie de relatividad, no hay necesidad de llamar a este proceso trascendental y usar la palabra como una posibilidad o un arreglo trascendente de las cosas. Cuando no hay una razón en este procedimiento inherente a la forma de vida, el juego se despoja y se vuelve teórico, cerrado y dogmático.

Aunque ahora se necesitan todas las gramáticas prefabricadas, todo lo que se dice en el lenguaje regular no es posible en el lenguaje lógico-metastático y coloquial. Lo que no es relativo porque lo llamas relativo, tienes que limpiarlo, simplificar el lenguaje; el trascendentalismo no significa nada, no puede llamarse trascendental. Wittgenstein cree que no hay más criterios que los del lenguaje, esto no quiere decir que no podamos superarlos con argumentos, no rechaza la pregunta de qué se puede decir del mundo sin sentido, sino que la traslada a otra parte, es decir, la plataforma analizará para él la estructura, composición y estructura de la lengua husserliana, es decir, el mundo de la vida. Wittgenstein intentará superar la oposición trascendentalismo/naturalismo con una respetable forma de vida realista que se limitaría al ámbito empírico, prescindiendo de este conocido trasfondo y de su trascendencia, característica general de la literatura interpretativa de Wittgenstein. En este sentido, más que razón, si el análisis trascendental de la teoría de la certeza se convirtiera en un mero tratado empírico, sería inconcebible que sigamos leyendo a Wittgenstein.

Un modo de operación característico de la filosofía de Wittgenstein, siguiendo la idea de que la filosofía no puede ser una ciencia o un sistema de doctrinas, es la acción, la acción de aclarar las ambigüedades creadas por el lenguaje, de donde los matices gramaticales y conceptuales son importantes y, sobre todo, caracterizan la obra de la filosofía wittgensteiniana: *el lenguaje refleja la realidad, y de que la lógica es la propiedad del lenguaje*.

El lenguaje es una herramienta, sus conceptos son instrumentos (McGinnes, 1991). Wittgenstein mira la proposición como una forma de vida en toda su complejidad, y su significado y uso, figura y modelo de lo real. No existe el lenguaje, pero existe una enorme familia de juegos de lenguaje que son irresistibles como forma de vida y sentido del ser humano, por lo que el lenguaje no significa nada más que sí mismo. Las palabras nos dan todo nuestro significado, sabemos que cualquier consideración es solo cuestión de palabras, todas las preguntas y respuestas son cuestión de palabras.

El lenguaje no necesita exhortación legitimadora de su sentido, ni lógica, ni práctica

El lenguaje no es una instancia normativa para ser justificado, es una forma común de decir que no necesita justificación porque es consistente en este caso; insuperable como forma de vida, como el mundo, aunque allí todo es más claro que en ningún otro lugar, porque allí todo se desarrolla, nunca mejor dicho. Fuera del lenguaje no se favorece ningún punto de vista filosófico, fuera de la vida no hay otra ilusión que la ilusión del lenguaje creada en el lenguaje por las típicas declaraciones y pensamientos filosóficos, ilusiones de la mente por las imágenes lingüísticas. El lenguaje no necesita exhortación legitimadora de su sentido, ni lógica, ni pragmática, se manifiesta en su acción, no se explica y no existe, porque en este caso se ve precisamente en contraste con su operar en un vacío filosófico, como se ha repetido, infranqueable; y esto se manifiesta en que hay que decir, cómo hay que decir todo, que incluso que la justificación debe tener un fin irresistible es algo que hay que decir.

La infranqueabilidad se funda en una singularidad extrema que, con su naturaleza y limitaciones, trasciende y se deriva arbitrariamente de las leyes ordinarias en que se funda (Heaton, 2004). Se basa en la corrección del lenguaje de Wittgenstein, que alterna entre el tratado y las investigaciones filosóficas, por lo que es intrínsecamente hermoso. De las irresistibles palabras que componen todo nuestro sentido de las cosas, mejor digamos que no significan las cosas, que sólo las definen. No se trata de cosas absolutas, sino de cómo se usa la palabra, porque el significado de la palabra es su uso en el lenguaje.

De la lógica y lo pragmático, sólo en el lenguaje se puede relacionar algo con algo, pero no hay razón para sublimar nuestra lógica lingüística y pensar en la relación desconocida entre una palabra y un objeto. Solo es cuestión de mostrar el uso que Frege tenía en mente cuando lo dijo, debido a que la palabra solo es importante en lenguaje, juega un papel importante en nuestro juego de lenguaje, convirtiéndola en el centro de la actuación.

Es cuestión de dar un nuevo sentido a las palabras, no demasiado radical, será una forma de actuar y de vivir, una forma de entrenar la técnica, una forma de ver las cosas y ver las cosas, de verdad es una forma de vida y de acción, la condición humana básica de Wittgenstein, en el cual la capacidad de poner fin a la capacidad de pensar. En este sentido, cabe interpretar el pensamiento de Hannah Arendt, en cuanto a acción, libertad y espontaneidad, *“la palabra y el acto nos insertan en el mundo humano como un segundo nacimiento, que reafirma la importancia de la natalidad, concepto fundamental para nuestra pensadora, cuando se trata de exponer los diferentes aspectos de nuestra condición”* (Comesaña Santalices & Curé de Montiel, 2006).

No se puede pensar en lo que no es significativo o no se crea en términos de lenguaje. Si hablamos de colocar el límite en el borde del pensamiento, debemos pensar en los dos lados de este límite. Los límites solo se pueden trazar con el lenguaje, y más allá de este límite lingüístico, lo que cuenta es simplemente inexistente, sin sentido. Sólo tiene sentido lo que puede concebirse lingüísticamente. Nada en el pensamiento puede escapar a los términos de lo que significa el lenguaje; lo que no se puede determinar no se puede pensar.

Por supuesto, también nos interesa la correspondencia de los conceptos con hechos naturales muy generales, pero resulta que nuestro interés no se remonta a esas posibles razones para la formación de conceptos, nuestro problema es conceptual, no causal. Al analizar el lenguaje, interesa la oposición del mundo de los hechos o de la ciencia, porque se ha pasado al sentido común intelectual de la posteridad. La importancia es usar y poner todo, por lo que no está oculto en un caso tan tranquilo; nuestro proceso de lenguaje siempre se basa en suposiciones.

Consideraciones finales

En el pensamiento de Wittgenstein, el lenguaje es completamente lógico y una sola estructura lógica, y la forma común de cláusula es causada por la aplicación continua de una sola constante lógica. Él es su personalidad para una identidad de estructura lógica con el mundo. No es una esencia abstractamente definible, sino una operación verbal llevada a cabo en innumerables juegos de lenguaje, una herramienta lógica para hacer proposiciones metafóricas, una concepción filosófica sistemática, una vida que se rige por ciertas reglas dentro del cuerpo. En este sentido, no podemos hablar de teoría lingüística o filosofía del lenguaje de Wittgenstein, porque el lenguaje no es un objeto de ningún tipo.

Para Wittgenstein, el mundo es todo lo que sucede; lo que es el caso, la totalidad de los hechos, que no de las cosas. Las cosas no acaecen, aparecen o existen sino en hechos, una conexión unas con otras. El mundo ciertamente está hecho de eventos, no de objetos, hay una relación de eventos, y la capacidad de una cosa de ser a la vez lógica y gramatical; en todo caso, esta posibilidad es a priori y no depende de la cosa, sino del lenguaje que la constituye de un modo u otro, siempre que genere el concepto que la define.

Más allá de los hechos dados en un momento concreto, también depende del significado de la lengua hablada, por lo que es posible trabajar dentro de los límites permitidos por la gramática. Sin embargo, la realidad en sentido estricto no debe ser considerada ontológicamente como una categoría del mundo mismo; entonces la frontera entre este y la realidad es el lenguaje, porque al plasmar la realidad, simboliza el espacio de posibles que ciñe al mundo.

El lenguaje no solo no tiene sentido, sino que es absurdo e inconsciente desde lo místico, o es mendaz desde lo fundamentalista, se puede hablar del mundo dentro de sí mismo, pero no del significado del mundo como si estuviera fuera de él. Dado que de hecho es una institución de experiencia intersubjetiva más que algo teórico, su observación y comprensión no son ningún secreto; simplemente al estudiar el juego, las reglas del juego o las doctrinas, el imperativo lógico o gramatical de seguirlas, aparecen las ilusiones del lenguaje como nuestra

forma de ser. La verdad se debe a que ella no existe fuera del comportamiento del lenguaje y, por tanto, en principio, la correspondencia de la realidad no depende de la realidad, sino que es una coincidencia en las formas de vida y juegos de lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Bartley, W. (1987). *Wittgenstein, a Life*, Madrid, Cátedra.
- Brand, G. (1981). *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Alianza editorial.
- Comesaña Santalices, G., & Curé de Montiel, M. (2006). El
- Gálvez, J. P. (2005). "Sobre Creencias, La Forma General Del Enunciado Y El Alma: Una Relectura De Tlp 5.54 - 5.5423". *Revista de Filosofía*, 23(50), 85-120. <https://philpapers.org/rec/GLVSCL-2>.
- Hadot, P. (2007). *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Valencia, Pre-Textos.
- Heaton, J. M. (2004). *Wittgenstein y el psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa.
- Janik, A. & Toulmin, S. (1974). *La Viena de Wittgenstein*, Madrid, Taurus.
- Jareño Alarcón, J. (2001). *Religión y relativismo en Wittgenstein*, Barcelona, Ariel.
- Kripke, S. (2006). *Wittgenstein. A propósito de reglas y lenguaje privado: una exposición elemental*, Madrid, Tecnos.
- Malcolm, N. (1990). *Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Mondadori.
- McGuinness, N. (1991). *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)*, Madrid, Alianza Editorial.
- Vidarte, L.S. (1973) *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena* [trad. M. Arbolí]. México, FCE.
- Wittgenstein, L. (1999) *Tractatus lógico-philosophicus* [trad. Isidoro Reguera]. Madrid, Alianza Editorial.